

El Mensajero del Pueblo

Año V.—T. IX.

Montevideo, Juéves 1.º de Abril de 1875.

Núm. 391.

SUMARIO

La Semana Santa.—El Pbro. D. Francisco Tapia. **COLABORACION:** *La Resurreccion.* **VARIEDADES:** *Los Jesuitas en el presidio de Tolon.*—*Morir sin Dios* (continuacion.)—*La batalla de la vida* (poesía.) **NOTICIAS GENERALES. CRONICA RELIGIOSA.**

Con este número se reparte la 1.ª entrega del folletín titulado: LA HERENCIA DE FRANCISCA.

La Semana Santa.

Tenemos el consuelo de hacer saber á nuestros lectores que en el presente año se ha notado en todos los templos de la Capital una extraordinaria concurrencia á los oficios de la Semana Santa, y así mismo ha reinado orden y piadoso recogimiento en el pueblo católico.

Otro tanto nos hacen saber los señores Curas de las parroquias vecinas á la Capital y otras de la campaña.

Demos gracias á Dios por el espíritu religioso que se aviva en los corazones católicos en medio de la glacial indiferencia que tantos prosélitos tiene en el mundo.

Publicamos á continuacion las notas cambiadas entre el Jefe Político de la Capital y el Sr. Cura de la Matriz, referentes al orden observado durante la Semana Santa.

Hélas aquí:

Iglesia Matriz — Montevideo, marzo 29 de 1875. — Terminados los oficios de la Semana Santa, me apresuro á cumplir con el deber que hácia V. S. me impone la gratitud por su celo y empeño en la conservacion del orden durante las funciones que han terminado, sin que tengamos que lamentar ningun desorden ni desacato en los templos.

Como V. S. ha podido ver por la asidua asistencia á esta iglesia, la actitud digna y la vigilancia tanto del señor comisario de la 2ª seccion, D. Pedro Cogoy, como de los demás señores comisarios que V. S. destinó al cuidado del orden en la iglesia Matriz, ha cooperado en gran manera á la conservacion del orden apesar de ser extraordinaria la concurrencia á todas las iglesias.

Cumplido este deber, me es grato reiterar á V. S. las expresiones de mi especial considera-

cion.—Dios guarde á V. S. muchos años.—*Inocencio M. Yeregui.*—Al Sr. Jefe Político de la Capital, coronel D. Manuel Pagola.

Departamento de Policía—Montevideo, marzo 29 de 1875.—El infrascrito ha recibido lleno de satisfaccion la atenta nota de vd. fecha de hoy, y no puede menos que felicitarse por el celo de los empleados que están bajo su dependencia, lo que seguramente ha evitado mas de un acto indecoroso al culto divino.

Doblemente agradezco á vd. su estimable nota, cuando ella viene á realzar á mis subalternos, educados en la moral y el orden, base segura para el respeto en todos los actos de una administracion que se estima.

Quiera el señor cura rector aceptar las consideraciones de mis respetos.

Dios guarde á vd. muchos años.—*M. Pagola.*

El Pbro. D. Francisco Tapia.

El sábado santo fuimos sorprendidos con la triste nueva de la muerte repentina del Pbro. D. Francisco Tapia, teniente-cura de la Aguada.

Las buenas cualidades que distinguian al Sr. Tapia en el desempeño del ministerio sacerdotal en su cargo de teniente-cura de la Aguada, le habian grangeado muchas simpatías en toda aquella poblacion.

Esto, unido á las circunstancias que acompañaron su muerte ha hecho que la pérdida del Sr. Tapia haya sido muy sentida en la Aguada.

Como se sabe por los demas diarios, el Pbro. Tapia se hallaba revestido sirviendo de maestro de ceremonias, y en los momentos en que hacia la señal para que la banda de música tocase al Gloria, cayó instantáneamente muerto.

Por largos años se habia ocupado este sacerdote argentino en el desempeño del ministerio sacerdotal en esta República ya en el carácter de Teniente ya en el de Cura interino.

Pedimos á nuestros lectores una oracion por el eterno descanso del Pbro. Tapia.

Colaboracion

La resurreccion

“E id luego, decid á sus discípulos que ha resucitado.”
(S. Marcos Cap. 28.)

Era la mañana de un lindo día, el aura matinal moviendo dulcemente las verdes hojas de las plantas anunciaba un extraño regocijo de toda la naturaleza. El rocío con sus frescas gotas engalanaba como de perlas la hechicera frente de las flores.

El sol no habia aparecido todavía en el horizonte, sino apenas sus rayos empezaban á dorar tan solo las cimas de las montañas de Galilea.

Jerusalen, la ciudad santa, la antigua nodriza de los Patriarcas, la ciudad de las glorias sobrehumanas, tirando lejos de sí su corona de escogida, convertida en altar sangriento en ciudad deicida, yacía silenciosa entregada á sus remordimientos. María Magdalena y la otra María habian pasado dias de llanto, de dolor y de luto; ellas habian presenciado el espectáculo mas atroz, la tragedia mas horrorosa: habian visto al Hombre-Dios Morir sobre la cruz, despues que su cuerpo no tenia ya parte sana, ni sus venas gotas de sangre, y todo era una llaga desde los pies á la cabeza; despues de una agonía la mas desgarradora. Sin embargo estas santas mugeres aun despues de muerto, no dejaban á su Divino Maestro y tomaban consejo entre ellas para irlo á visitar; ya habian comprado aromas para embalsamar el cuerpo de Jesús. Pero una de ellas en el camino hacia esta pregunta: ¿Quién nos levantará la losa tan pesada del sepulcro? mas esta dificultad no las acobardó y siguieron adelante.

Pero luego que llegaron al sepulcro, con gran sorpresa encontraron levantada la piedra del sepulcro y un ángel vestido de blanco como la nieve, con su aspecto fúlgido como el relámpago, tomando la palabra dijo á las mugeres: Jesús Nazareno, que buscáis, no está aquí, resucitó: id luego decid á sus discípulos que ha resucitado.

Esta es la narracion que el Evangelio nos hace, este es el misterio, el milagro mas grande y fundamental de nuestra Religion. Vamos pues á hacer con este motivo algunas reflexiones morales para no dejar pasar esta solemnidad sin recordarla á nuestros lectores y al mismo tiempo sin sacar de ella algun provecho espiritual.

Dos mugeres con la tristeza pintada todavía en

el rostro, con el corazon lastimado, se levantan temprano para cumplir con un deber de gratitud y de religion para con Jesucristo: esto nos enseña que cuando se trata de cumplir con nuestros deberes para con Dios ó para con nuestro prógimo no tenemos que perder tiempo ni tardar por pereza.

El perezoso todo lo encuentra difícil y por lo tanto deja de cumplir con sus deberes.

El trabajo y la vigilancia dan siempre buenos resultados. Las Marias tuvieron la dicha y la satisfaccion de ser las primeras en oír del ángel la noticia mas consoladora de la Resurreccion de Jesucristo.

El sepulcro estaba tapado con una losa bien pesada, sellado y bien guardado, pero á qué sirvió todo esto? Ellos no pensaban que el mismo Dios Todopoderoso, que sembró de estrellas el firmamento, que abre los abismos, allana las montañas y hace levantar otras nuevas, como gigante hacía el cielo; podia hacer volar la piedra del sepulcro, como el viento hace volar las hojas amarillentas de Otoño; podia echar al suelo á las guardias, mas pronto que el huracan desarraiga y echa per tierra los árboles mas altos y robustos del bosque? Los enemigos de Jesucristo pensaban que bastaba esconderlo debajo de una piedra, pero ay! cuán equivocados estaban! El Cristo es mas fuerte que la muerte, todas sus acciones son grandes y maravillosas, su nombre es el terror del infierno, su brazo es poderoso.

Ellos dieron muerte á Cristo y ademas de esto pusieron custodia á su cadáver, lo escondieron debajo de una piedra: pero de aquel mismo sepulcro empezó su triunfo y su gloria, de aquella piedra salió la primera chispa de su resplandor.

Sus adversarios quisieron apagar la luz que venia para alumbrar la humanidad, que vivía en las tinieblas del error; pero esta se levantó con mas vehemencia y llegó á una altura que nunca se hubiera podido pensar.

Sacudida la antorcha para apagarla, salió mas viva la llama de la verdad, que debia confundir la sabiduria de los filósofos, subir al Capitolio para reinar sin limites en todo el mundo.

Lo que sucedia hace siglos, aun sucede hoy: Los adversarios de Cristo quisieron combatirlo, darle muerte, sepultarlo, y talvez lo han creído muerto ya; pero el Cristo resucitó. Querian apagar el Sol, pero despues de un eclipse de minutos, sus rayos se derramaron con mas fuerza sobre el Universo.

Falsas doctrinas quisieron eclipsar la luz del Cristianismo, pero la fé cristiana se levantó con mas resplandor. La duda, esta losa fria, con que los hombres en todo tiempo han querido apagar la fé de los dogmas de nuestra Religion, voló y desapareció al poder de la gracia divina. Los errores y las discusiones dieron mas luz á la verdad.

Los Judios despues de haber muerto á Jesu-Cristo, confesaron con el Centurion al bajar del Calvario la divinidad de Jesus, aunque tarde, diciendo: "verdaderamente hijo de Dios era este" así talvez sucede hoy á algunos, que no creyeron en la vida la divinidad de Jesucristo; pero cuándo sonará la última hora fatal de la vida, cuándo las cosas no se verán mas como antes, por el prisma de las pasiones, sino despojadas de todas las ilusiones, cuando el velo del templo de la verdad se rasgará, entonces si que confesarán, aunque tarde, lo que antes no creían, y repetirán ellos tambien "*Vere Filius Dei erat iste.*"

A la muerte de Jesús sucedió un gran cataclismo, un trastorno en la naturaleza: tembló la tierra, se despedazaron las piedras, el sol se eclipsó; pero al resucitar del autor de la naturaleza todo volvió al orden. Mas en los discípulos no sucedió lo mismo. Las pasiones, las dudas, luchaban todavia en sus corazones, un gran trastorno moral se notó en ellos á la vista de tan grandes acontecimientos.

Ellos estaban turbados entre la fé y la perfidia de los judíos, entre los milagros y la muerte espantosa de su divino Maestro Jesus; viendo todo esto, se presenta á sus discípulos y los asegura y confirma en la fé diciéndoles: La paz sea con vosotros, yo soy, no tengais miedo. San Pedro Crysólogo comenta muy bien este párrafo del Evangelio, y dice :

"Hac videns scrutator pectorum, Christus, qui jubet ventis, procellis imperat et solo nutu tempestates tranquillitate commutat, mox eos sua pace confirmat dicens: Pax vobis, ego sum, nolite timere Ego sum, per me Deus, proptervos homo, Ego sum quem mors fugit, inferna tremuerunt, tartarus Deum confessus est cum paveseit. Ego sum, ego spiritus in figura carnis, sed ipsa veritas in carne."

Las mismas palabras nos repite hoy Jesucristo, viendo talvez nuestro trastorno moral, nuestras conciencias turbadas por las doctrinas falsas, y antireligiosas que talvez se derraman en nuestro alrededor. Talvez luchamos entre las dudas y la verdadera doctrina, entre la doctrina

del Cristo y la incredulidad. Pero Jesucristo nos conforta y confirma en la fé con las mismas palabras diciendo: Yo soy, no os asusteis. Yo soy el Hombre-Dios que fui crucificado y por mi propia virtud he resucitado; la verdad en carne, el verdadero espíritu de Dios bajo la forma humana. No tengais miedo, yo nunca os dejaré, mi doctrina nunca faltará, yo estaré con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

Gloria á tí, Vencedor de la muerte, gloria á tí Hijo del Eterno.

Has derramado tu sangre, has consumado tu obra, la humanidad está redimida. Es menester que empiece para tí una era de triunfo y de gloria. Ya te has despertado! tu sueño ha sido corto y vuelves á ser como eras cuando lanzaste los soles en el espacio y los mundos obedientes se pusieron á describir sus eternas órbitas.

Muy luego los cielos se abrirán delante de tí y volverás á la diestra de tu Padre celestial.

Abriremos la esperanza de resucitar contigo echando de nosotros todo el antiguo fermento de la corrupcion, despues de haber subido contigo al Calvario de la vida, llevando la cruz de los sufrimientos y de las amarguras, para brillar con resplandor celestial, para participar de una gloria duradera, y de un triunfo sin limites.

F. Parrella—Presbítero.

Exterior

Sacrilegio y castigo

Los periódicos belgas liberales y católicos hablan de un horrible sacrilegio, que ha sido seguido del inmediato castigo de la justicia divina.

Tomada de la *Gaceta de Liege*, damos la narracion exacta de este sacrilegio cometido en Huy:

"El domingo 10 de Enero, despues de la primera misa parroquial, los alumnos de la Escuela Normal se dirigian á la iglesia para recibir la Santa Comunion.

"La mayor parte se colocaron en la nave principal, pero siete de ellos, que se habian escogido y contado de antemano, se escondieron detrás del púlpito para sustraerse á las miradas del celador.

"De este grupo sospechoso, espectador silencioso del crimen que va á cometerse, sale solo el audaz profanador...."

"Se acerca á la Mesa Santa, recibe la Sagrada Hostia y vuelve triunfante á reunirse á sus

compañeros, que han estado observando todos sus movimientos.

“La pluma se resiste á escribir lo que siguió á este acto.

“El profanador escupió en la mano la Sagrada forma, y volviéndose á derecha é izquierda, sonriéndose la enseñaba á los que le rodeaban. Despues, abriendo su portamoneda, la encerró en él y se la metió en el bolsillo.

“De este modo, portador de las Sagradas Especies, escoltado de sus condiscipulos, entró en la Escuela Normal, donde fué á sentarse á la mesa y almorzó con toda tranquilidad.

“Terminado el almuerzo pasó al sitio de la recreacion, y sacando la Santa Hostia de su portamoneda, la enseña con aire burlon á muchos de sus condiscipulos y la tira al aire, como queriendo decir (el mismo profanador lo ha confesado): “ya lo veis, no es mas que un poco de pan.”

“Testigos de esta escena espantosa,—verdadera parodia de las escenas judáicas del pretorio,—la mayor parte de los alumnos se indignaron y se estremecieron de horror. Pero tambien hubo algunos que aprobaron y aplaudieron al desgraciado. Estos le decian: “hay que tirarla al fuego,” otros “hay que comerla.”

“Menos inquieto que los que le rodean, el profanador la conservó aún mucho tiempo, y cuando se decidió al fin hacerla desaparecer, fué para coronar sus crímenes con un lujo refinado de impiedad que estremece. . . . *se la comió con media galleta.*

“Temiendo el universal y legitimo horror que excitarian en el público actos tan cínicos si llegasen á ser conocidos, algunos normalistas suplicaron á sus condiscipulos, “por respeto al establecimiento que guardasen el secreto. . . .”

Tres dias despues, un incendio extraordinario, cuya causa se ignora, devoraba los diferentes edificios de la Escuela Normal.

Hé aquí la descripcion que hace la *Gaceta de Liege*:

“En la noche del miércoles 13 de Enero, se dejaron oír de pronto los sonidos precipitados de la campana de alarma, seguidos del grito siniestro de “¡el colegio está ardiendo! ¡el colegio está ardiendo!”

“En un instante, la ciudad entera está de pié. Los habitantes en masa se precipitan hácia el teatro del incendio.

“Soldados, obreros, todos quieren combatir el elemento devastador; pero sus esfuerzos son impotentes.

“La Escuela Normal, la escuela média, las escuelas primarias, en algunas horas quedan reducidas á cenizas.

“La iglesia de los Agustinos y el colegio Viejo, á los cuales los normalistas no tenian acceso, fueron los únicos edificios salvados del desastre.

“Entonces, acosados por la voz de su conciencia, varios de los alumnos se decidieron á romper el silencio.

“Señalaron al culpable, y aun algunos le acusaron diciéndole: “Desgraciado, tú eres el que ha llamado sobre nosotros este castigo del cielo.”

“El mismo culpable, impulsado por una fuerza irresistible, hizo confesion completa de todo lo ocurrido.

“Notemos ántes de concluir, una circunstancia que hace reflexionar, y es que el fuego, cuya causa aun se ignora, empezó en la Escuela Normal en la sala de estudio del curso medio, al cual pertenecia el desgraciado profanador.”

Esta espantosa profanacion, revelada por la catástrofe de la escuela, ha dado ocasion á una polémica, en la cual se ha puesto en descubierto el espíritu odioso de la secta anti-cristiana.

Uno de los periódicos de ese partido, la *Flandre*, se atrevió á decir que el verdadero culpable en este asunto era el clero, “que obligaba á las gentes, por todos los medios morales y materiales que tenian en su poder, á fingir creencias que no tienen, y á asociarse á prácticas de un culto que reprueban.”

Este periódico añadia que si el alumno normalista, en vez de comer la galleta como hizo, hubiera sensiblemente tragado la forma cuando el Cura se la dió, el sacrilegio hubiera sido el mismo y no se hubiera visto al clero y á los periódicos ultramontanos indignados ante este hecho.”

El Bien Público de Gante responde:

“Lo absurdo de este razonamiento salta á la vista. ¿Cómo hubieran podido indignarse “los periódicos ultramontanos” y el clero de un hecho puramente interno, llevado á cabo con todas las apariencias de un acto de devocion?”

“¡No vengais, pues, reconviéndoles de no poder leer el fondo de las almas y no busqueis en su silencio necesario un pretexto inicuo para acusarles de favorecer la hipocresía!

“La Iglesia condena todos los sacrilegios como pecados horribles y monstruosos, pero no puede hacer protestas y reparaciones públicas mas que cuando la profanacion ha tenido carácter de publicidad.

“No olvidemos, además, que si la hipocresía es un vicio espantoso, el escándalo es un mal horrible.

“Envano para escusar al joven sacrilego de Huy, señala la *Flandre* liberal la presión moral y material de que era objeto.

“¿Quién le obligaba á fingirse católico? ¿Quién le obligaba á recibir los Sacramentos? ¿Quién le obligaba, sobre todo, á entregarse á infernales profanaciones? ¡Nadie!

“¡Podía perfectamente declararse liberal y libre-pensador, pues no hubiera sido seguramente un título mal recibido en la Escuela Normal de Huy!... ¿Por qué no lo hizo? Porque estaba poseído de ese odio satánico, de esa manía de blasfemia, de ese amor depravado de profanación que constituye el fondo del liberalismo.

“Si la *Flandre* fuese sincera, no se contentaría con decir que en ese incidente “el verdadero culpable es el Catolicismo,” sino que saludaría al sacrilego como hermano, como amigo, como futuro recluta del libre pensamiento.”

Variaciones

Sor. Director de *El Mensajero del Pueblo*.

Al enviar á Vd. vertida al castellano la obra titulada *Los Jesuitas en el presidio de Tolon*, inútil nos parece expresar los móviles que nos han inducido á emprender dicha traducción.

Días hacía que la prensa de la vecina orilla (1) se ocupaba diaria y constantemente de lanzar contra la Compañía de Jesús las más destempladas invectivas y de manchar su nombre con las más injuriosas acusaciones. Los artículos se sucedían unos á otros, mas insultantes cada día, cada día más tenebrosos; del tono mesurado, del serio editorial pasaron al arrebatado de la ardiente proclama y conforme el tono subía, subían también las calumnias y las odiosas recriminaciones. Hoy eran los Jesuitas los más terribles enemigos de los gobiernos; mañana el azote y los opresores de los pueblos; después... unos monstruos que huyendo del mundo tramaban en el silencio de los claustros la ruina y el esterminio de la Sociedad.

Todo esto se ha dicho, Sr. Director, y no es extraño, porque muchos siglos há que se viene repitiendo lo mismo sin que hasta hoy haya llega-

do la hora de que la historia consigne en sus páginas esas evoluciones tenebrosas que exita la mano fantástica de esa terrible asociación, sin que el merecido estigma de ignominia haya marcado una sola vez, en un juicio imparcial, la frente de esos criminales.

Lo que positivamente se sabe es, que la Compañía de Jesús se compone de hombres que, los unos con el saber y la virtud, y los otros uniendo también á la virtud á la humildad del talento, van por el mundo con la misión de enseñar la ciencia y la moral cristiana.

Vivo está aun el recuerdo de aquellos intrépidos misioneros que, sin mas armas que su fé y su esperanza, penetraban, guiados por la más acendrada caridad, en las tierras ignoradas de América para sujetar con su evangélica palabra y sus ejemplos de virtud las indómitas tribus que las poblaban convirtiéndolas á Dios y á la civilización: humeante aun la sangre de tantas víctimas inmoladas en el Oriente para dar testimonio de sus creencias, y que al morir en medio de la turba que les escarnecía, clamaban como su Maestro en la cumbre del Calvario: “Perdónalos Padre que no saben lo que hacen.”

Las ciudades más importantes de Europa y América ostentan con orgullo entre sus monumentos notables los santuarios erigidos por los Jesuitas á la ciencia, y difícil es encontrar un rincón del mundo, á donde haya llegado la voz de la civilización, en que no nos salga al paso un recuerdo glorioso de esos hombres, dando un solemne desmentido á los que se esfuerzan por presentárnoslos como enemigos jurados é implacables de todo progreso y adelanto de la humanidad.

Y, si quisieramos citar ejemplos que nos interesan más de cerca, ahí están las cenizas, calientes todavía del magnífico edificio que fué en Buenos Ayres presa del odio fanático de turbas desenfrenadas, cenizas que serían un deshonor para la ilustrada capital de la República Argentina sino hubieran ya escitado la justa indignación de sus honrados hijos.

Al emprender Sr. Director, la traducción que tenemos el honor de ofrecer á Vd. para las columnas de su ilustrado periódico, no nos ha inspirado otro interés que el de contribuir, en cuanto nos fuera posible á desvanecer las falsas ideas que se propalan contra la Compañía de Jesús.

Veinte Jesuitas en los presidios de Tolon consiguieron en poco tiempo con su caridad y constancia lo que sería considerado como una inocen-

(1) Guiada no sabemos si por la maldad ó la ignorancia.

te utopia, si los hechos y la voz imparcial de la historia no lo consignaran como una brillante realidad: de fieras humanas hacer hombres sumisos, y, si se nos permite la expresion, moralizar al crimen en sus mismas guaridas.

Seguras, Sr. Director, de que Vd. juzgará digno de sus lectores, mas por su objeto que por su ejecucion, el trabajo que hemos llevado á cabo, quedamos de Vd. affmas y S. S.

S. y D.

Los Jesuitas en el presidio de Tolon

POR LEON AUBINEAU.

(Traducido para "El Mensajero del Pueblo" por S. y D.)

PREFACIO.

Hace once años que ha sido impreso por primera vez el relato, cuya nueva edicion ofrezco hoy al lector. Desde hace once años, el régimen político, y el estado de los espíritus han cambiado mucho en Francia; los presidios han casi desaparecido de nuestro suelo, y pronto, no nos quedará de ellos mas que un recuerdo. No he creido, sin embargo, deber modificar ese pequeño relato que en otro tiempo ha tenido algun éco, y cuya memoria quizá no está completamente borrada. Al publicarlo de nuevo, he tratado solamente de completarlo. La obra que los Jesuitas habian emprendido en los presidios de Tolon, de Brest y de Rochefort, se ha desarrollado en efecto y se continúa desde hace muchos años en la Guyana. He querido reunir algunos ejemplos de los frutos que recoge la abnegacion de los misioneros, entre las almas de los presidiarios; los informes oficiales, y sobretodo las correspondencias de los misioneros, han proporcionado todos los elementos de este nuevo trabajo.

La mision predicada en el presidio de Tolon por los Padres de la Compañia de Jesus, ha tenido tal éco, que hemos creido deber hacer una relacion detallada de ella: quizás responderemos asi á los deseos de las almas piadosas, refiriendo las maravillas que Dios ha obrado por el ministerio de sus siervos. A ellas solas les hemos dejado el cuidado de celebrar dignamente los admirables resultados de la Providencia, contentándonos con ser simple historiador. No necesitamos ademas multiplicar las reflexiones; los hechos hablan muy alto por sí mismos; bastaba darlos á luz en toda su sencillez, y siempre que hemos podido, hemos cedido la palabra á los condenados. Los largos y numerosos extractos,

que insertamos en nuestro relato, las expansiones de los presidiarios con los Padres, tienen una elocuencia que nuestra pluma no alcanzaria á describir. Hemos corregido á veces la ortografia, es cierto, y arreglado algo las frases; pero el sentido y las palabras, han sido rigurosamente respetados, y todos los fragmentos que hemos citado han sido cuidadosamente extratados de las cartas originales.

El referir estas hermosas historias de la Providencia de Dios; confesamos que nos ha costado mantenernos en el rol de historiador que nos habiamos impuesto. Mas de una vez las lágrimas han inundado nuestros ojos, la pluma nos ha caido de las manos, y nuestro corazon se ha deramado en inagotables acciones de gracia. Hemos ahogado estos sentimientos que tan dulce nos hubiera sido el espesar; hemos temido que nuestro entusiasmo, y nuestra emocion pudiesen hacer sospechosa la exactitud de nuestras palabras, y destruir en ciertos espíritus, las graves enseñanzas que tales hechos proclaman.

Todos pueden aprovecharse de ellos.

Los católicos, á la vista de esta accion tan evidente y maravillosa de la Providencia, deben reanimar la energia de las oraciones, y la confianza de sus esperanzas. El Dios de las misericordias está siempre pronto á perdonar; una mirada de amor arrojada sobre el Salvador, un poco de celo en su servicio, un poco de abnegacion empleada en su casa, bastan para hacer descender las bendiciones del cielo, para iluminar y convencer á las almas mas ciegas y mas rebeldes; por lo que ha pasado en Tolon, diríase, que parece que Dios nos asegura que está entregada y confiada al ardor de nuestras súplicas, y de nuestra caridad, la salvacion de la Francia y del mundo entero.

Aquellos, al contrario, que no se ocupan mucho en conocer la verdad, aquellos que olvidan á Jesucristo, creyendo no tener necesidad de sus misericordias, y que se espantan sin embargo, á la vista del abismo en que ven hundirse la sociedad entera, aquellos podrán comprender cual es el poder de la enseñanza católica: la regeneracion del presidio de Tolon debe mostrarles lo que la libre enseñanza de la verdad, cuyo depósito ha confiado Dios á su Iglesia, podría hacer por la salvacion de la sociedad. Puedan ellos encontrar en estos hechos, algunas razones para rechazar las tristes preocupaciones que la ignorancia y las pasiones han imbuido en tantos espíritus. Puedan ellos sobre todo, dejar de buscar argu-

mentos contra la misericordia de Dios, en las mentiras y el odio de los corazones perversos!

Nos hemos concretado á conservar su fuerza y su dulzura, á esta enseñanza maravillosa de la Providencia. No hemos tratado de irritar las preocupaciones, que solo deseamos ver disipar y desvanecer. Nos hemos abstenido cuidadosamente de toda reflexion que pudiera herirlos. Pero nuestra condescendencia no podia llegar hasta detener los impulsos de todo corazon cristiano, en presencia de una manifestacion tan patente de la misericordia de Dios, no podian hacer callar la expresion de nuestra veneracion y respeto, por la santa é ilustre Compania de Jesus. No teniamos tampoco que combatir las absurdas calumnias de que ha sido objeto esta Santa Compania; entregando á su celo obras semejantes, la misma Providencia se encarga de refutarlas, y el sencillo rol de historiador en esta circunstancia, basta para satisfacer nuestra ambicion.

Diciembre 1849.

Continuará.

MORIR SIN DIOS.

POR D. ENRIQUE R. DE SAAVEDRA

DUQUE DE RIVAS.

—Ya. ¿Y quién te recomendó á ese señor? Porque tú no eres de las que admiten en su casa personas que no conocen.

—Nadie, ó mejor dicho, su desgracia.

Y aquí narró á D. Cleto de qué manera dramática é inesperada D. Lino penetró en su hogar; historia que el sacerdote oyó con grande atencion é interés.

—En verdad, sobrina, que lo que me cuentas parece cosa de novela. ¿Y tan malo ha quedado?

—No creo que el infeliz haga los huesos viejos.

—¿Y para cuando lo esperas?

—No lo sé con seguridad, pues ni me ha escrito una sola vez, é ignoro su paradero. ¡Es un ser tan misterioso! Mas presumo que no ha de tardar en volver. Se ausentó por dos meses, y hace ya que se fué mas de cuarenta dias.

Despues de esta conversacion, el Padre Ugalde no volvió á hablar de D. Lino; pero se apresuró á buscar el alojamiento que descaba, no lé-

jos de doña Rafaela, y cerca de San Sebastian, á cuya parroquia, como sabe el lector, estaba adscrito.

Y por cierto que no anduvo en ello desacertado, pues á los dos ó tres dias del anterior coloquio, hallándose en casa de la sobrina, presentóse inopinadamente don Lino.

Al verlo la bondadosa hospedadora, corrió hácia él por darle la bienvenida, y el sacerdote se puso tambien de pié; pero al encontrarse con los ojos de Alvarez, bajó los suyos con dulce mansedumbre, quedándose don Lino un tanto turbado.

Doña Rafaela, que notó, aunque sin explicársela, cierta perplegidad en su huésped,—Señor Alvarez, dijo con su característica sencillez—es el padre Ugalde, mi tio.

—Sí,—contestó don Lino reponiéndose de su sorpresa é inclinándose levemente.—Hace tiempo que tengo el gusto de conocer á don Cleto.

—¡Cómo! ¿Se conocian Vds?

—¿Quién no conoce al padre Ugalde?—respondió don Lino evasivamente.

—Yo tambien conocia de Málaga al señor, aunque ignoraba su nombre. Pero ahora que ya lo sé, vendré, si me lo permite á visitarle. Recien llegado de aquel pais, puedo darle noticias que acaso le interesen.

—Mañana mismo, si el Padre quiere favorecerme. Si yo no voy antes á verle, como deseará, es que realmente me faltan las fuerzas, y despues del viaje necesito algunos dias para repormerme.

—Pero viene Vd. mejor: el semblante es bueno,—interpuso doña Rafaela.

—Sí... la agitacion del camino. Pero no me hago ilusiones.

Sin mas, saludáronse don Cleto y don Lino, y este se dirigió á su aposento.

Serian las tres de la tarde del dia despues, cuando el padre Ugalde se presentó en la casa, y entrando en el cuarto de don Lino, entablóse entre los dos, á solas, el siguiente coloquio:

—¡Quién penetra los designios de Dios! Yo me atormentaba por no saber como hallarle á Vd., teniendo importantísimas nuevas que comunicarle, y hé aquí que la Providencia nos reúne en casa de mi sobrina, y me facilita el medio de cumplir un sagrado deber.

—¿Las nuevas son de mi hija?

—Sí, don Luis, y permítame que le llame por su verdadero nombre. Doña Ines Hurtado ha fallecido...

—¡Mi suegra!

—Y estas han sido sus últimas palabras: “A mi yerno, que le perdono todo el mal que me ha hecho. Y si Dios se digna acoger mi alma, como espero, yo le pediré, uniendo mis ruegos á los de mi pobre Julia, que á él tambien le conceda su misericordia.”

—Y muerta la abuela, ¿qué ha sido de la niña?—preguntó don Lino con ansiedad.

—Puede Vd. estar tranquilo. Doña Inés, como Vd. no ignora, era mas bien pobre, y la fortuna casi toda del marido....

(Concluirá.)

Noticias Generales

NUESTRO FOLLETIN.—Hoy comenzamos la publicacion del bonito folletin titulado *La Herencia de Francisca* que ha sido traducido espresamente para *El Mensajero*.

Recomendamos su lectura.

LOS JESUITAS EN EL PRESIDIO DE TOLON.—Comenzamos hoy la publicacion de un importante escrito titulado *Los Jesuitas en el presidio de Tolon* con cuya traduccion nos han favorecido.

Llamamos la atencion de nuestros lectores hácia ese folleto cuya publicacion continuaremos en los números siguientes.

EL OBISPO DE PADERBORN.—El heroico Obispo de Paderborn, preso como saben nuestros lectores en la fortaleza de Wesel, está siendo objeto del amor de sus diocesanos y de la admiracion de todo el mundo católico. El comandante de Wesel se ve continuamente asediado por multitud de personas que desean visitar al ilustre preso. Monseñor Brinckmann, Obispo de Munster, ha podido hablar á monseñor Martin, ántes de entrar en la prision que tambien le espera por serle imposible pagar las multas que se le han impuesto por infraccion de las leyes eclesiásticas.

Monseñor Martin, que durante su prision en la cárcel de Paderborn, ha escrito una obra titulada *La Vida cristiana*, se ocupa al presente en escribir otro libro.

Crónica Religiosa

SANTOS

- 1.—Jueves Santos Venancio y Valerio.
- 2.—Viernes San Francisco de Paula.
- 3.—Sábado San Benito de Palermo.

SOL

Sale 6 y 13; se pone 5 y 47

LUNA

Nueva el 6 á las 2,51 m. de m.
C' el 12 á las 5,43 m. de la t.

ECLIPSES.

El 5 de Abril, eclipse total de Sol (invisible en Montevideo).
El 28 de Setiembre, eclipse anular de Sol (invisible en Montevideo.)

CULTOS

EN LA MATRIZ

Hoy á las 8 misa cantada en honor de los Santos Patronos. El Sábado á las 8 Letanias de los Santos y Misa cantada por las necesidades de la Iglesia.

El Domingo á las 7½ comunión general de la Congregacion del Sagrado Corazon de Jesus. Todo el dia permanecerá la Divina Magestad manifiesta. A las 3 de la tarde se rezará el devocionario á la Preciosísima Sangre. A la noche plática y desagravio.

EN LA PARROQUIA DE S. FRANCISCO.

Mañana primer Viérnes la Pia Union del Sagrado Corazon de Jesus celebrará su fiesta mensual con comunión general á las 8 de la mañana en la cual harán su primera comunión cuarenta niñas educandas de las Hermanas de la Caridad hijas de San Vicente de Paul. A las 9 se celebrará la Misa solemne con esposicion del Smo. Sacramento que permanecerá todo el dia.

Por la noche habrá plática y desagravio al Sagrado Corazon de Jesus.

Todos los Jueves á las 8 se cantan las Letanias de los Santos y la misa por las necesidades de la Iglesia.

CORTE DE MARIA SANTISIMA

ABRIL—1875.

- Dia 1.º Soledad en la Matriz ó Visitacion en las Salesas.
“ 2 Dolorosa en San Francisco ó en la Concepcion.
“ 3 Concepcion en la Matriz ó en su Iglesia.

OBRAS QUE DEBEN PRACTICARSE PARA

GANAR EL SANTO

JUBILEO

1.ª Visitar en quince dias diferentes del año las cuatro iglesias designadas en Montevideo y son LA MATRIZ, SAN FRANCISCO, LA CONCEPCION y LA PARROQUIAL DEL CORDON.

Por manera que, para cumplir esta condicion, DEBEN VISITARSE LAS CUATRO IGLESIAS EN CADA DIA.

En los demás lugares del Vicariato donde no hay mas que una iglesia, visitar en quince dias diferentes, CUATRO VECES AL DIA, la iglesia del pueblo ó lugar.

Durante la visita debe orarse un breve rato por la intencion del Sumo Pontifice.

2.ª Hacer la Confesion sacramental y recibir la Sagrada Comunión.